

Domingo, 14 de Diciembre de 1952

ANECDOTARIO MORAL—

Los Cipreses De Mi Pueblo

Veritas P. Miguel Selga, S. J. 14 Diciembre 1952

Contaba mi abuelo que en su tiempo todos los chicos del pueblo se dedicaban con ahinco al trabajo. Nadie estaba ocioso. Todos contribuían al bienestar de la población.

Había que ver los cacaes! Qué limpios! sin maleza en el suelo, sin hojas medio muertas y medio desgajadas del tronco del árbol! Qué hermosos estaban los maizales y los arrozales!

Aseguraba el abuelo que no había millonarios en el pueblo, pero todos los vecinos tenían casa propia y en cada casa había arroz, leche y queso en abundancia todos los días del año: cuando no querían carne de vaca, tocino o gallina, el río o el mar proporcionaba el pescado: ni en el monte, ni en las sementeras faltaban nunca las frutas. La biblioteca de la casa no pasarla nunca de dos docenas de libros y entre éstos no había de faltar ni el catecismo, ni las vidas de santos ni el *Contemptus Mundi* o Kempis.

Mi hermano me dice que mi pueblo ahora ya es otra cosa. Pocos son los que se pasan el día trabajando en la sementera. Si falta el arroz de casa, se compra el de Saigon. Todos se quejan del precio de la copra, pero nadie se toma el trabajo de solearla mejor. Todos están contentos, cuando ven que crece el abacá, pero uno tras otro huye de la cuchilla y de la labor de desfiarlo.

En nuestro pueblo, me dice mi hermano, los chavales de hoy conocen mejor las calles de Manila que los linderos de los terrenos de sus padres. Algunos venden los animales de labranza para comprarse coches de paseo. Los libros viejos y clásicos han desaparecido de la biblioteca de los bisabuelos y han sido sustituidos por gruesos tomos de libros que llaman de texto, docenas de *comics* y centenares de novelas que llaman picarescas: todas necesitan una rociada de agua ben-

Pasa a la página 7

Los Cipreses De Mi Pueblo

(Viene de la página 6)

dita o mejor de petróleo con un fósforo encendido. Perderás la vista antes que entre tantos libros encuentres un *Contemptus Mundi*.

Pues con tantos libros y tantas personas ilustradas, insinué a mi hermano, habrá mucha ilustración en nuestro pueblo. ¡¡Ilustración!! me contestó. Toda la que puedas imaginarte. En las calles ilustración eléctrica: En las plazas públicas ilustración radiofónica: En los cines ilustración pornográfica. En unas familias ilustración crítica de las familias del vecino: En los vivos ilustración sobre los muertos.

Pues entonces ¿qué han hecho por el pueblo estos ilustrados? le pregunté. Mira, me contestó; ¿te acuerdas de los cipreses del

cementerio? Pues así han sido y son muchos, como el ciprés, que se levantan muy erguidos, pero acaban en punta y no dan fruto.